

Caracterización lingüística de la antroponimia morisca del norte de África (ss. XVII-XVIII)

Juan Antonio Chavarría Vargas

DOI: 10.2436/15.8040.01.75

Resumen

A través de diversos repertorios antroponímicos de moriscos asentados en el norte de África entre los siglos XVII y XVIII, fundamentalmente en Marruecos, Argelia y Túnez, se analizan sus características lingüísticas, tanto romances como propiamente árabes o mixtas, en base a tres vertientes concretas de la disciplina filológica: el plano fonético, el plano morfológico y el estudio léxico-semántico. Así se obtendrán los perfiles lingüísticos más singulares y específicos, así como otros más generales, de la antroponimia de los moriscos procedentes de la Península Ibérica y asentados, finalmente, por migración, destierro o expulsión, en el territorio norteafricano atlántico-mediterráneo.

1. Breve introducción

La antroponimia de los moriscos en general, pero en particular la de los moriscos exiliados que, tras los decretos de expulsión, se asentaron en el norte de África (actuales territorios de Marruecos, Argelia y Túnez), es ciertamente complicada en su estructura básica, predominantemente híbrida y en extremo compleja desde el punto de vista lingüístico. Además de la forzada u obligada dualidad cristiano-islámica en que se vio inmersa la vida de los moriscos, es decir, la vida de los últimos musulmanes andalusíes de la Península Ibérica, hay cinco razones principales que podrían explicar la específica complejidad de su antroponomástica. La primera, la diversidad de lenguas implicadas en el proceso (árabe, castellano y catalán modernos, fundamentalmente); la segunda, el acusado grado de hibridismo en sus acuñaciones antroponímicas; la tercera, la completa transformación, en muchos casos, de los nombres hispánicos cristianos de origen bautismal; la cuarta, la característica ambigüedad gráfico-fonética que presenta la transmisión de los registros onomásticos documentados a través de las lenguas modernas de recepción (castellano, italiano y francés), y, por último, la propia complejidad de la estructura onomástica personal islámica, que consta de un nombre propio o *'ism*, de un patronímico o *kunya*, de un nombre de filiación genealógica o *nasab*, de una *nisba* de origen geográfico o tribal y de un *laqab* o apelativo de oficio, cargo social y peculiaridad físico-moral.

En esta intervención nos centraremos exclusivamente, como reza el título de la comunicación, en la caracterización lingüística de esa singular antroponimia morisca del norte de África entre los siglos XVII y XVIII, fechas que abarcan la llegada o arribada de los expulsados peninsulares a tierras magrebíes y la posterior consolidación de sus familias y descendientes en estos territorios. Al margen de ofrecer algunos datos históricos, geográficos y sociales que permitan contextualizar este complejo movimiento de migración o forzado desplazamiento de población en plena Edad Moderna entre las dos orillas del Mediterráneo occidental, nos limitaremos en primera instancia a presentar la diversidad o pluralidad lingüística presente en gran parte del corpus antroponímico documentado y, posteriormente, a analizar, con una cuantiosa aportación de materiales, sus principales rasgos lingüísticos desde los planos fonético, morfosintáctico y léxico-semántico de las lenguas implicadas.

Con este fin hemos acudido a las principales fuentes primarias editadas que recogen y recopilan importantes repertorios de antropónimos de moriscos expulsados de la Península y emigrados al norte de África desde el primer tercio del s. XVII, algunos de los cuales llegan

incluso hasta bien entrado el s. XVIII. Para Argelia son más bien escasos: vid. Missoum, 1993, y Gozalbes Busto, 1995a. Para Marruecos, por el contrario, los testimonios documentados, recopilados y editados son especialmente abundantes: vid. Ibn Azzuz, 1988; Ibn Azzuz/R'honi, 1953; Gozalbes Busto, 1984, 1991, 1992, 1994; Gil Grimau, 1991. Y para Túnez, por último, también disponemos, afortunadamente, de abundante información: vid. Epalza, 1969; Epalza, 1984a; Epalza/Slami-Gafsa, 2010; Zbiss, 1990a; Zbiss, 1990b.

2. Pluralidad lingüística en la antroponimia morisca andalusí del norte de África

2.1. Antropónimos exclusivamente cristianos (castellano-catalanes)

Hasta principios del siglo XVI, o sea hasta el final del periodo mudéjar, los musulmanes andalusíes habían podido conservar, aunque hispanizados, sus nombres árabes tradicionales dentro de las sociedades cristianas de la monarquía española, integrados más o menos legalmente en el seno y estatutos de sus aljamas o comunidades islámicas, las populares “morerías” de las ciudades y villas de la Península. El panorama antroponímico hubo de cambiar radicalmente tras el inicio del denominado periodo morisco, en el cual, desde los decretos de conversión obligada al cristianismo de 1500 (Reino de Granada), 1502 (restantes territorios del Reino de Castilla) y 1526 (Corona de Aragón) hasta los momentos de las masivas expulsiones de esta minoría (1609-1611), fueron forzados a bautizarse, a abandonar legalmente sus antiguos nombres personales árabes y a tomar nuevos nombres cristianos, convertidos desde entonces en moriscos o “cristianos nuevos de moro”. Sólo lograron salvar algunos apellidos familiares genéricos, aunque muchos siguieron utilizando sus antiguos nombres de raigambre árabe-islámica en la intimidad doméstica y en los ambientes criptomusulmanes. Entre 1500 y 1550, son numerosas las pragmáticas, normas y leyes, dictadas desde diferentes ámbitos político-administrativos, que legislan medidas coercitivas sobre el uso exclusivo de nombres cristianos por parte de los moriscos conversos: así se prescribe que “si alguno de ellos tiene agora nombre o sobrenombre que suene a moros, lo quite y no se le llame más y tome otro nombre de cristiano” (ordenanza eclesiástica de 1526), y, desde el poder señorial del ducado de Alba, se ordena que “guarden los dichos nuevamente convertidos lo que adelante se contiene en los capítulos siguientes [...]. Que no se llamen con nombres moriscos. Otrosí que ninguno sea osado de llamar ni nombre a otro nombre de moro pública ni secretamente, so pena de tres reales por cada vez repartidos en la manera dicha” (ordenanzas sobre los cristianos nuevos de las villas de Huéscar y Castilleja, 1524-1526).¹ El cambio de onomástica y la taxativa prohibición de la utilización de la antroponimia de raíz árabe, so pena de multa, se intensificará bajo el reinado de Felipe II, con la Iglesia y la Inquisición, fundamentalmente, como brazos ejecutores de esta severa política de represión lingüística. Así, la reivindicación onomástica, junto con la lingüística y cultural en su conjunto, se convertirá en una de las formas de resistencia y protesta frente a la acción programada y diseñada de aculturación cristiana a que se veía sometida y forzada esta postrera minoría musulmana hispánica.²

Los llegados al exilio de los territorios islámicos norteafricanos, muy hispanizados ya a principios del s. XVII y con diversos grados de bilingüismo según la procedencia geográfica peninsular (Chavarría Vargas, 2010, 211-225), portaban en su gran mayoría nombres cristianos españoles. Los nombres de pila bautismales, como representantes de la obligada conversión religiosa, se abandonaron muy pronto y casi inmediatamente fueron sustituidos por nombres propios tradicionales árabes. Sin embargo, muchos de los apellidos o nombres

¹ Textos reproducidos en Epalza/Slama-Gafsi, 2010, pp. 408-409.

² Véase la relación de agravios, quejas y súplicas presentes, por ejemplo, en el famoso *Memorial* (1567) del morisco granadino Francisco Núñez Muley (Garrad, 1954, pp. 203-226).

de familia se mantendrían bajo su forma arabizada e incluso llegarán hasta nuestros días (como ocurre en Túnez y en el norte de Marruecos), siendo específicamente este marchamo hispánico familiar un signo verbal o seña de identidad del linaje o ascendencia de origen andalusí. Otros, por último, como tendremos la oportunidad de comprobar seguidamente, quizá con el fin de borrar el recuerdo de un pasado de persecución, represión y humillaciones, decidieron transformar completamente su onomástica y sustituyeron rápidamente sus nombres españoles de “cristianos nuevos” por los componentes característicos de la antroponimia árabe.

Tanto en Marruecos como Argelia se mantuvieron un gran número de apellidos no árabes de origen hispánico. Los veremos reflejados repetidamente en los diferentes apartados de este trabajo. Pero si nos centramos ahora exclusivamente en el caso de los moriscos expulsados que arribaron al Túnez de la regencia otomana, comprobaremos, gracias a la documentación reunida por M. de Epalza y colaboradores, las diferentes situaciones que pueden advertirse, incluida la existencia de una antroponimia completamente cristiana o hispanizada entre los integrantes de los emigrados expulsos de primera generación. Entre tantos otros: *Luis Zapata/Çapata*, primer jeque o *šayj* de los andalusíes tunecinos; *Alfonso de Luna*, calificado como “morisco”; *Alonso de Cuebas*, llamado en morisco *Mahamet*; *Pedro Alfarán*, alias *Ali Alfarán*; *Juan Pérez*, mercader y notorio prestamista andalusí, que firma “al presente Mustafá Andalusí Spaignol”; *Juan de Pozo*, de Úbeda, reino de Andalucía; *Alonso López*, alias *Amet Abderramán*, moro de Madrid; *Miguel Anriques Compagniero*, de Zaragoza, del reino de Aragón; *Juan y Bartolomé de Lorca*, especieros; más los apellidos valenciano-catalanes *Fustero*, *Abiza*, *Pons*, *Birmanier*, *Mallorquin* o *Catalán*. También constan *Cristobal de Belmar*, andalusí; *Juan de Santa Cruz*; *Juan de la Fuente*, alias *Mamet Emella*; *Antonio de Luna*, ceramista morisco; *Bernardo Lopez*; *Juan de Moncaya*, andalusí; *Alvaro Frías* y *Diego Arnandez*, ambos de Salamanca; *Luis Martino*, etc. (Epalza, 1969, 247-300, 307-327).

Un documento francés, de febrero de 1610, publicado por P. Grandechamp y reproducido por Epalza, referente a moros andalusíes expoliados al trasladarse por mar de Francia a Túnez, confirma el temprano cambio onomástico, pero no deja de mencionar los nombres españoles de los moriscos que denuncian los hechos ante los tribunales del consulado francés. Entre los firmantes figuran, entre otros: *Diego Hernandes dict Hybren Salim*, *Allonso Castellano dit Ally Raphat*, *Joan Romero dict Mamet Callic*, *Diego Peres dict Mamet Bentourcat*, *Issabel Demoulynes dit Ha Yssa*, *Mourales dict Roumadan Hemet Benhamet*, *Damyan de Padilla dit Hamet Halymous*, *Isabel Delquade dit Ha Yssa*, *Francisco de Grenade dit Mamet Ha Acher*, *Alonso Padilla dit Mousa Padilla*, *Miquel Lopes dit Ally Aldaly*, *Miquel Basques dit Amet Benmoussa*, *Andres Fernandes dit Mahamet Hernandes*, “moros granadins habittans pour le preant en la presente ville de Tunys” (Epalza, 1969, 301-302).

2.2. Antropónimos híbridos árabo-castellanos

Quizás lo más singular y característico de la antroponimia morisca del norte de África es el hibridismo o la formación mixta árabo-castellana (también a veces valenciano-catalana). El primer nombre o nombre propio se islamiza, como seña de recuperación de la identidad islámica y forma de integración en la nueva sociedad musulmana de adopción, a través de antropónimos simples muy ligados a la tradición onomástica musulmana, como los muy repetidos *Muhammad*, *Ahmad*, *Alī*, *Umar* o *Muṣṭafā*.³ Sin embargo, el segundo componente nominal, a modo de apellido, mantiene la forma castellana o valenciano-catalana; por lo general, se trata de un gentilicio de origen, un nombre de oficio, un sobrenombre o apodo, pero también puede ser el propio apellido cristiano que portaba el individuo o sus

³ Sobre la transparencia semántica de los nombres propios árabes: Ruiz Girela, 2010, pp. 155-163.

antepasados en España. Esta fórmula mixta representa, pues, un estadio intermedio entre el nombre forzosamente cristianizado e hispanizado que los exiliados traían de la Península por razones políticas de aculturación y el proceso de mutación total o completa arabización antroponomástica que se produce con el asentamiento e instalación de los expulsados en las comunidades islámicas arabófonas del norte de África.

En el caso de Marruecos (sobre todo en Tetuán, los territorios de la región norte y Rabat/Salé) los testimonios documentados son numerosísimos y podrían multiplicarse hasta la saciedad. Muchos de estos segundos nombres de origen español y ascendencia morisca (generalmente castellanos, pero también valenciano-catalanes) se han conservado a lo largo de los siglos XIX y XX y aún hasta nuestros días, como bien han puesto de relieve los ya clásicos estudios de Jungfer y Martínez Pajares, 1917; Gozalbes Busto, 1974-1992; Gil Grimau, 1984; Ibn Azzuz Hakim, 1988; Muhammad R'honi, 1953; Muhammad Dawd, 1958, o Yabbār 'Uddī, 1948. Espigaremos tan sólo, a modo de muestra, algunos ejemplos de moriscos notables de la primera generación de expulsados a principios del s. XVII, que llegaron a desempeñar importantes puestos en la sociedad tetuaní de la época. Entre ellos, *Cacimi* (Qāsim) de *Cárdenas* (con su larga descendencia), secretario, escribano e importante intermediario político en el tráfico corsario de cautivos; *Alí Soria* y *Alí Ramírez*, secretarios moriscos en los gobiernos tetuaníes, y *Alí Maldonado*, mediador en los asuntos del curso entre religiosos redentores y patrones de cautivos. Suelen figurar como propietarios o amos de cristianos capturados en los muchos manuscritos de redención de estas fechas. Conservan su apellido castellano o castellanizado, al que han añadido un nombre propio característico de la onomástica islámica. Son también formaciones que responden a esta tipología: *Hamet de Rojas*, *Brahim Cantillana*, *Alí Momtemayor*, *Hachi Montil*, *Abdelkrim León* o *Amín Valenzuela* (Gozalbes Busto, 1991, 155-170; 1991-1992, 154).

Estas observaciones sobre antroponimia mixta o híbrida se cumplen también para los moriscos asentados en Argelia, tanto en la propia capital de Argel como en otros lugares de recepción y acogida, por ejemplo, en Cherchel/Sargel y Presc/Bresc, fundamentalmente.⁴ Aunque muchos cambiaron por completo su nombre y apellidos cristianos, otros, por el contrario, sólo descartaron el nombre propio castellano, para adoptar uno islámico, y conservaron el segundo de origen identitario hispánico-andalusí. Así, entre otros muchos, encontramos *Alí Carpintero* y numerosos nombres que hacen alusión a oficios, tales como *Boticario*, *Bonetero*, *Sedero*, *Tintorero*, *Pastor*, *Pescador*, *Platero*, *Mercader*, *Jabonero*, *Sastre*, *Herrero*, *Carnicero*, *Cocinero*, *Confitero*, *Barbero*, etc., que estarían precedidos habitualmente de un nombre clásico islámico como *Amete* (Aḥmad), *Alí* ('Alī), *Brahim* (Ibrāhīm) o *Mahamet* (Muḥammad). Como precisaba G. Gozalbes Busto: “este hecho, más corriente en Argel que en Tetuán, nos indica que numerosos exiliados abandonaban sus antiguos gentilicios, quizás los más próximos a la cristianización forzosa, y tomaban el de sus propios oficios o el de sus antepasados” (1995a, 366).

Para Túnez, gracias al exhaustivo repertorio de Mikel de Epalza y sus colaboradores, contamos con abundantes testimonios históricos que ilustran perfectamente este singular fenómeno de hibridismo antroponímico. Desde el poderoso *Mustafá de Cárdenas*, originario de la campaña de Jaén y “jeque de la nación andaluza y tagarenos” entre 1618 y 1654, a otros muchos moriscos andalusíes que hibridaban en su nombre ambos componentes lingüísticos, como muestran los siguientes casos: *Mahamet Gomys*, *Sidi Alli Moreno*, *Alí Fustero*, *Amet Pons*, *Mahamet Mallorquín*, *Fátima Buena*, *Mostafá Barragán*, *Mamet Padilla*, *Mahamet Cimeniz*, *Ally Ferrero*, *Mousa Padilla*, *Fátima Saragosana*, *Ramadán Torre*, *Alí el-Sordo*, *Alí*

⁴ Sobre la presencia e instalación en el territorio de la moderna Argelia (en Argel, Tremecén y pequeños lugares costeros) de moriscos expulsados tras los decretos de 1609-1611, vid. Epalza, 2001, pp. 201-232; Missoum, 1993.

Ibiza, Mahamet ben Mahamet Rocas; Mahamet Corral Andaluz... (Epalza, 1969, 247-327; Epalza 1984a, 195-228; Epalza-Slama/Gafsi, 2010, 457-523; Zbiss, 1990a, 215-219).⁵

2.3. Antropónimos exclusivamente árabo-islámicos

Son abundantes los ejemplos de cambio total, tanto de nombre como de apellido o apellidos; muchos de los llegados a las tierras del Magreb habrían adoptado casi inmediatamente antropónimos islámicos completos. A veces se les puede distinguir, en la documentación del XVII, de la población musulmana local, porque suelen añadir a sus nombres algún gentilicio particular o genérico, como el muy frecuente *Andalusí*, o porque son calificados por los escribanos como “morisco”, “granadino”, “moro andaluz” o “moro tagarino”. De este modo se integraban plenamente en las comunidades sociales islámicas de acogida y lograban alejar de sí cualquier vestigio o recuerdo de la sociedad cristiana que los reprimió y persiguió hasta su desarraigo y definitivo exilio. Son nombres íntegramente islámicos con nombre personal + patronímicos musulmanes.

Si nos limitamos tan sólo a los testimonios mejor conocidos, como es caso del largo listado aportado por el profesor Epalza de moriscos andalusíes instalados en Túnez durante el siglo XVII, podrá constatarse la frecuente existencia de nombres dobles, uno cristiano hispánico y otro de filiación musulmana. Si en el primero de los apartados fijáramos nuestra atención sobre esos antropónimos exclusivamente cristianos (castellanos y catalano-valencianos), ahora nos interesa destacar el cambio nominal o transformación radical operada al tomar un nuevo nombre de estructura y raigambre árabo-islámicas. Así pues, entre los muchos ejemplos que pueden extraerse de ese largo listado documental, señalaremos algunas muestras de un modelo o prototipo que se repite constantemente: *Alonso Castellano* transmutó su nombre en *Aly ben Abdelrafy*; *Alonso López* en *Amet Abderrahman*; *Alonso de Vessa* en *Mahamet Bailly* (Muḥammad Wālī); *Allonso Fernandes Deliero* en *Mamet Aly*; *Damián de Padilla* en *Hamet ben Moussa*; *Diego Hernandez* en *Hybren Salin* (Ibrāhīm Salīm); *Diego Peres* en *Mamet Bentourcal*; *Fernando de Toures* en *Ally Mourit* (‘Alī Murīd); *Joan Vaquero* en *Mouxa Abenhamat*; *Martin Tortexilla* en *Abrahin Assen* (Ibrāhīm Ḥasan); *Miquel Basques* en *Hamet ben Moussa*; *Miquel Lopes* en *Ally Aldaly* (‘Alī al-Dalī); *Miquel Vaquero* en *Mamet Bennamet*; *Sebastià Rodrigues* en *Mamet Anbadaly* (Muḥammad ‘Abd al-‘Alī) y otros tantos (Epalza, 1969, 307-327).

Tanto éstos como los reseñados anteriormente en el subapartado 2.1 son nombres dobles característicos de la primera generación de expulsados, correspondientes a las primeras décadas del s. XVII, pero que con el tiempo se resolvieron en un antropónimo único, bien de carácter híbrido árabo-hispánico, o bien exclusivamente islámico en sus componentes y estructura.

3. Caracterización lingüística de la antroponimia morisca del norte de África (ss. XVII-XVIII)

3.1. Fonética: rasgos fonéticos

En los repertorios de antropónimos moriscos consultados (Epalza, 1969: 307-327; Gozalbes Busto, 1994: 65-89; Gozalbes Busto, 1995a: 370-380), correspondientes a exiliados instalados en los actuales territorios de Marruecos, Argelia y Túnez, advertimos los siguientes rasgos fonéticos con cierto grado o índice de frecuencia.

⁵ Sobre Mustafá de Cárdenas, jeque de los moriscos andalusíes de Túnez: Latham, 1983, 157-178.

a) Vocalismo

- Aféresis o pérdida de la vocal inicial átona: *Brahim/Braim* (Ibrāhīm), *Ceitun* (Aceituno).
- Reproducción mediante la vocal árabe /a/, breve o larga, de la /e/ etimológica de origen latino-romance: *Harrero* (Herrero), *Moranu* (Moreno), *Raina* (Reina), *Chacura* (Segura), *Aschcalant* (Escalante).
- Confusión entre las vocales /e/ e /i/, ya que el árabe posee, en efecto, el fonema vocálico /i/, pero carece de la vocal media anterior /e/ y ofrece este resultado a veces como valor fonético de su propia /i/ breve e /ī/ larga: *Cacem/Casen/Cassem* (Qāsim), *Nigro* (Negro), *Gomys* (Gómez), *Belfadel* (Abū al-Fādil), *Maquida* (Maqueda), *Montiro* (Montero), *Morino* (Moreno), *Piru* (Pero), *al-Requina* (Requena), *Serbira* (Cervera), *Toriru* (Torrero), *Bariru* (Barrero), *Berenyina* (Berengena), *Bermiyu* (Bermejo), *Bira* (Vera), *Candila* (Candela), *Cavixa* (Cabeza), *Carir* (Carrero), *Dinia* (Denia), *Fuintech* (Fuentes), *Grandi* (Grande).
- Confusión entre las vocales /o/ y /u/, ya que el árabe posee, en efecto, el fonema vocálico /u/, pero carece de la vocal media posterior romance /o/ y ofrece este resultado a veces como valor fonético de su /u/ breve y /ū/ larga: *Bornoz* (Burnus), *Mochachu*, *Abolcassim/Bolcacin* (Abū-l-Qāsim), *Ossein* (Ḥusayn), *Boali* (Abū ‘Alī), *al-Surdo/al-Zordu* (Sordo), *Omer* (‘Umar), *Mayu* (Mayo), *Montutu* (Montoto), *Piru* (Pero), *al-Secundu* (Segundo), *Toriru* (Torrero), *Balancu* (Blanco), *Bariru* (Barrero), *Belaxcu* (Velasco/Blasco), *Bravu* (Bravo), *Cabriru* (Cabrero), *Carascu* (Carrasco), *Kastilyu* (Castillo), *Cub* (Cobo), *al-Chibu*, *Gagu* (Gago), *Gallu/Gayyu* (Gallo).
- Presencia del fenómeno vocálico conocido como *imāla*, aunque sólo en su primer grado, que transforma fonéticamente /a/ en /e/: *Assen/Hazen/Hacen* (Ḥasan), *Salem* (Sālam), *Abdelquerin* (‘Abd al-Karīm), *Omer* (‘Umar), *Celin* (Sālim).
- Tendencia a la pérdida de la vocal final de la forma romance, con excepción de la terminación vocálica en /-a/: *al-Mank* (Manco), *Lub* (Lobo), *Merin* (Merino), *Port* (Porto/Puerto), *Churian* (Soriano), *Aschcalant* (Escalante), *Carich* (Carrizo), *Ceitun* (Aceituno), *Carir* (Carrero).
- Tendencia a la reducción o simplificación de los diptongos árabes y castellanos: *Sera/Sara/Chara* (¿Sierra?), *Sira/Chira* (¿Sierra?), *Soliman* (Sulaymān), *Port* (¿Porto/Puerto?).

b) Consonantismo

- Vocalización de la oclusiva bilabial /b/ en posición implosiva: *Audalá* (‘Abd Allāh), *Audalasi/Audalazis* (‘Abd al-‘Azīz), *Benaudalla* (Ibn ‘Abd Allāh).
- Habitual transcripción de la *ḡīm* /ḡ/ y la *šīn* /š/ árabes mediante la africada prepalatal sorda /tʃ/, con grafía castellana <ch>: *Chafar* (Ĥa’far), *Farache/Farachi* (Faraĥ), *Ache/Hache* (Ḥaĥĥ ‘peregrino’), *Chaban/Chiaban* (Ša’bān), *Charifi/Cherif* (Šarīf), *Clavicho* (Clavijo), *Fornacho* (Hornachos <furnāĥĥ).
- Aspiración ocasional de la *j*- inicial castellana: *Haen* (Jaén).
- Presencia de la *bā’* árabe /b/ en vez del fonema románico bilabial sordo /p/, inexistente en lengua árabe: *Bisarrin* (Pizarrín), *Balancu* (Blanco), *El Bartal* (Partal ‘gorrión’).
- Reproducción de la /s/ romance y otras sibilantes mediante *šīn* árabe /š/, con resultado palatal y forma gráfica de <ch> castellana: *Churian* (Soriano), *Chacura* (Segura), *Chara* (Sierra), *Rocach* (Rocas), *Ruich* (Ruis/Ruiz), *Achkalant* (Escalante), *Bargach* (Vargas), *Cachcach* (Cascajo), *Cardenach* (Cárdenas), *Carich* (Carrizo), *Fuintech* (Fuentes). A veces el resultado gráfico es <x>, correspondiente a la antigua fricativa prepalatal sorda, ya velarizada: *Belaxku* (Belasco/Blasco), *Cavixa* (Cabeza).

- Reproducción del fonema palatal lateral /ll/, inexistente en lengua árabe, mediante *lām* seguido de *yā'*, de donde resulta el dígrafo <ly>: *Marbilía* (Marbella), *Kastilyu* (Castillo).
- Neutralización de las dentales /t/ y /d/ en posición final y, a veces, en posición interior: *Hamet/Amet* (Aḥmad), *Mamet/Maamet/Mahamet/Mahemet/Mehemet* (Muḥammad), *Granti* (Grande).

3.2. Morfosintaxis: elementos morfosintácticos

Desde el punto de vista de la caracterización lingüística de esta singular antroponimia, en el plano morfosintáctico, más morfológico, evidentemente, que sintáctico, pueden reconocerse los siguientes elementos, segmentos o componentes, es decir, los principales formantes de la estructura morfológica de la palabra.

- a) Apellidos de moriscos norteafricanos que contienen los sufijos derivativos castellanos *-ero -ario* y *-dor*, indicativos del desempeño de determinados oficios y profesiones, bien por denominación heredada de la tradición familiar, o bien por haber ejercido en la Península o en el Magreb dichos oficios. Constatamos su presencia en construcciones antroponímicas exclusivamente hispánicas y en formaciones híbridas hispano-árabes. Aunque en algunos casos se presentan más o menos arabizados, ofrecemos en nuestro listado las formas originarias hispánicas, algunas de las cuales pueden ser a veces objeto de una leve adaptación arabófona. Se documentan en las fuentes consultadas las siguientes: *Argentero* (Argelia), *Armador* (Argelia), *Artillero* (Marruecos), *Barbero* (Argelia, Marruecos, Túnez), *Barrero* (Argelia), *Bonetero/Vonetero* (Argelia, Túnez), *Boticario/Voticario* (Argelia), *Cabrero* (Marruecos), *Carnicero* (Argelia), *Carpintero* (Argelia, Marruecos), *Canastero* (Túnez), *Carretero* (Túnez), *Cochero* (Túnez), *Cocinero* (Argelia, Túnez), *Confitero* (Argelia), *Contador* (Argelia), *Cordelero* (Túnez), *Doblador* (Argelia), *Escopetero* (Argelia), *Fustero* (Túnez), *Ferrero* (Argelia, Túnez), *Garbancero* (Marruecos), *Herrador* (Marruecos), *Jabonero* (Argelia, Marruecos), *Lechero* (Túnez), *Mantequero* (Argelia), *Pajarero* (Túnez), *Panero/Panadero* (Argelia, Túnez), *Papuchero* (Argelia), *Pescador* (Argelia), *Pintor* (Argelia, Túnez), *Sedero* (Argelia, Túnez), *Tintorero* (Argelia, Marruecos), *Torcedor* (Argelia), *Tornero* (Argelia), *Vacher/Vaquero* (Marruecos, Túnez) y *Zapatero* (Argelia).⁶
- b) En nombres exclusivamente españoles y, sobre todo, en compuestos mixtos hispano-árabes se conserva con cierta frecuencia el sufijo español *-ano, -ana, -án*, así como *-ino, -ina, -ín*, de carácter gentilicio e indicador del origen geográfico (próximo o lejano) de sus poseedores. Así, por ejemplo, constan en nuestros materiales: *Balensianu/Valenciano/Valentino* (Argelia, Marruecos, Túnez), *Bīrwāuno* ‘peruano’ (Túnez),⁷ *Bizcaino/Biscaino/Vizcaino* (Argelia, Marruecos), *Castellano/Kastilyānū* (Túnez), *Catalán* (Argelia, Túnez),⁸ *Catalina* (Túnez), *Cordobán* ‘cordobés’ (Marruecos), *Granadino* (Argelia, Túnez), *Mallorquín* (Túnez), *Provinciano* (Marruecos), *Saragosano/Saragosana* (Túnez), *Serrano* (Marruecos, Túnez), *Soriano/Churian*

⁶ Los materiales documentales para Marruecos en Gozalbes Busto, 1994, pp. 65-89; vid. para Argelia: Gozalbes Busto, 1995a, pp. 370-380; vid. para Túnez; Epalza, 1969, Epalza/Slama-Gafsi, 2010, pp. 436-440, 457-523.

⁷ Sobre la presencia de moriscos y moriscas en el Nuevo Mundo, concretamente en el Perú colonial: Cáceres Enríquez, 1995, pp. 565-574.

⁸ Sobre la presencia de colonias moriscas catalanas en el Túnez del s. XVIII, que todavía conservaban su lengua en ese tiempo, un siglo después de la llegada de los primeros expulsados o trasterrados: Latham, 1983, p. 164; Epalza, 1984a, pp. 218-219; Epalza/Gafsi Slama, 1999, pp. 639-640; Epalza/Slama-Gafsi, 2010, pp. 38-39.

- (Marruecos), *Tagarin/Tagarino/Tagareno* (Argelia, Marruecos, Túnez).⁹ Añádase también, aunque menos frecuente, el gentilicio castellano en *-és*: *Cordobés* (Argelia). Como observación histórica al respecto, nótese la preponderante presencia, en los casos de Argelia y Túnez, como han puesto de manifiesto los especialistas sobre el tema y confirmaremos más adelante, de la población morisca oriental y castellana procedente de la Corona de Aragón (Aragón, Baleares, Valencia y Cataluña) y del Reino de Castilla (Jaén, Toledo, Madrid, etc.), incluido Murcia (Epalza, 1969, 260-261; Latham, 1983, 163-165; Epalza/Slama-Gafsi, 2010, 30-41, 429-434, 531-532).
- c) En los nombres y apellidos españoles alusivos a cualidades morales, defectos, características físicas y apodos, pero también en algunos otros, se encuentran muy presentes los sufijos diminutivos de carácter expresivo *-ito*, *-illo* e incluso el más popular y dialectal *-ico*, preponderantes ya en el siglo XVII frente a los desusados o arcaizantes medievales del tipo *-uelo/a*, *-iello/a*, etc. De este modo, constan, a veces sujetos a un proceso de intensa arabización: *Barquita/Berquita* (Marruecos), *Blanquillo* (Argelia),¹⁰ *Bonito* (Argelia), *Carrillo* (Marruecos), *Castillo/Kaštilyu* (Marruecos), *Chiquito/Šankītū* (Argelia, Túnez)¹¹, *Kalbīkū* ‘calvico’ (Túnez), *Manita* ‘manco o de mano defectuosa’ (Túnez)¹², *Markīkū* ‘diminutivo de Marco’ (Túnez), *Negrillo* (Argelia), *al-Qalābitū* ‘calvito’ (Túnez), *Šāt.lū* ‘chatillo’ (Túnez).
- d) Es absolutamente destacable en los antropónimos moriscos árabes o hispánicos arabizados la sufijación adjetival */ī/* (y sus derivados en *-īya* o *-īyya* de femenino singular) del nombre de origen o *nisba*, que indica el origen geográfico o residencia, tribu o clan, país o ciudad, etc. De acuerdo con la gramática árabe, los adjetivos derivados de nombres propios llevan la terminación *-ī* para masculino e *-īa* para el femenino. Pueden abarcar desde los más generales (*al-Andalusī* ‘de al-Andalus’) hasta los más particulares o locales (*al-Bastī* ‘el de Baza’), pasando por denominaciones de origen tribal, clánico o dinástico (*Marīnī* ‘de la dinastía magrebí de los Benimerines’). Los “nombres de origen”, en árabe, suelen ir precedidos del artículo *al-*, pero a veces ya se había perdido o confundido en el proceso peninsular de cristianización. Al igual que ocurre con el caso particular de los moriscos granadinos a escala regional, cuya antroponimia ha sido analizada pormenorizadamente por el profesor Martínez Ruiz (entre otros estudios: 1969, 1983, 1990), los datos históricos que puede aportar este sufijo son muy relevantes, puesto que nos están indicando la procedencia geográfica concreta, dentro del ámbito peninsular o hispánico, de los moriscos expulsados y asentados en tierras norteafricanas. Es numerosísima y preponderante, como *nisba* particularizadora de un colectivo social exógeno, la marca identitaria, étnica y profundamente diferenciadora, frente a la población nativa norteafricana receptora, de *al-Andalusī*, generalizada tanto en Marruecos como en

⁹ Se conoce como *tagarín*, *tagarino* o *tagareno* un componente apelativo y antroponomástico (ár. *ṭagrīyyīn*, de *ṭagr* ‘marca, límite, frontera’) que designaba el origen geográfico o regional de los moriscos de la Corona de Aragón (Aragón, Baleares, Valencia, Cataluña), e incluso probablemente de Navarra. También conocidos como *zegríes* (plural castellano del mismo étimo árabe), su denominación más común en fuentes europeas e hispánicas era la de *tagareno/tagarino*, cuyo sufijo originario árabe parece que quedó asociado a nuestro *-eno/-ino* de carácter gentilicio.

¹⁰ Nombre de un famoso corsario morisco de Argel, natural de Arcos de la Frontera, que salió probablemente de España en la gran expulsión de comienzos del siglo XVII y murió combatiendo frente a las costas malagueñas. Sus hombres, todos moriscos andalusíes, vestían a la moda española y eran muy ladinos en la lengua castellana (Gozalbes Busto, 1995a, pp.356-357).

¹¹ Para este antropónimo tunecino es lectura sugerida por M. J. Rubiera Mata en Epalza/Slama-Gafsi, 2010, p. 516, entrada n.º 737.

¹² Nombre de familia tunecina de ascendencia morisca, cuya interpretación semántica (‘manco o de mano defectuosa’) se debe a Epalza/Slama-Gafsi, 2010, p. 504, entrada 540.

- Argelia y Túnez. El siguiente listado, sin la pretensión de llegar a ser exhaustivo, intenta recoger buena parte de los apellidos constituidos por gentilicios en *-i* de los moriscos andalusíes instalados en la orilla mediterránea del norte de África tras su expulsión de la Península Ibérica. Así, por ejemplo, entre otros muchos, se documentan: *Balafiquí* ‘de la localidad almeriense de Velefique’ (Marruecos); *al-Basty/Basti* ‘bastetano, de Baza’ (Túnez); *Batarni* ‘de Paterna’ (Túnez); *al-Berberí* ‘beréber, de Berbería’ (Marruecos); *al-Buryi* ‘de un Borge’ (Marruecos); *Caceri/Caciri* ‘cacereño, de Cáceres’ (Marruecos); *Cambili* ‘de la población jiennense de Cambil’ (Marruecos); *al-Cantari* ‘de Alcántara’ (Marruecos); *al-Cartegenni/Kartachānnī* ‘cartagenero, de Cartagena’ (Túnez); *al-Castali/Castelli/Qastāllī/Qastillī* ‘castellano, de Castilla, o de un topónimo mayor del mismo nombre’ (Marruecos, Túnez);¹³ *Cortobi/Cortibi* ‘cordobés, de Córdoba’ (Marruecos); *Chalukī* ‘de Sanlúcar de Barrameda’ o ‘de Sanlúcar la Mayor’; *Chazīrī*, probablemente ‘de Alcira’ (Túnez); *Chalbi/Shalbī* ‘originario de la población valenciana de Chelva’ (Túnez); *Chichili* (Argelia); *Aldaly* ‘originario de la población almeriense de Dalías’ (Túnez); *Garnati* ‘granadino, de Granada’ (Marruecos); *Ichbilli* ‘sevillano, de Sevilla’ (Túnez); *al-Lecanti/al-Leqanti/Alakanti/Lakanti* ‘alicantino, de Alicante’ (Marruecos, Túnez); *Lurqui* ‘lorquino, de Lorca’ (Marruecos, Argelia); *Malqui/Almalqui/Malaqui/Malaquit* ‘malagueño, de Málaga’ (Marruecos, Túnez); *Morsi* ‘murciano, de Murcia’ (Túnez); *al-Munakkabi* ‘de la población granadina de Almuñécar’ (Túnez); *Riklī* ‘originario de la población zaragozana de Ricla’ (Túnez); *Rondi* ‘rondeño, de Ronda’ (Marruecos); *Sabtīyya* ‘ceutí, la de Ceuta’ (Túnez); *Selisi/al-Chelichi* ‘jerezano, de Jerez’ (Marruecos); *Asserqui/Serqui* ‘oriental, del levante de al-Andalus’ (Túnez); *al-Turtuchi* ‘tortosino, de Tortosa’ (Marruecos); *Zamurī* ‘zamorano, de Zamora’ (Túnez).¹⁴
- e) El nombre de paternidad o maternidad (*kunya*), que no siempre se atiene a la realidad, porque puede tener un sentido abstracto o metafórico, se halla constituido por una misma forma morfosintáctica. Contiene la voz *Abū* ‘padre’ (a veces abreviado dialectalmente en *Bu*, *Bo*, *Bi*, etc.) o su femenino *Umm* ‘madre’ a principio de palabra, unido con el resto del nombre o segundo elemento, precedido generalmente de artículo, en función gramatical inseparable de “anexión” (*idāfa*). Señalaremos, tan sólo a modo de ejemplo, algunos casos que cumplen esta condición y que poseen, pues, este segmento antroponomástico. Así, en Marruecos: *Boali* (Abū ‘Alī), *Bolcacin/Bolcacim* (Abū-l-Qāsim), *Abilacis* (Abī al-Azziz) o *Butaibo/Botaibo*. En Argelia, por su parte, destaca el nombre del famoso corsario morisco *Hamete Boali* (Aḥmād Abū ‘Alī), antes Andrés Chinchón, natural de Osuna (Sevilla) y dedicado a la pesca en las costas malagueñas cuando le alcanzó el decreto de expulsión (Gozalbes Busto, 1994, 65-89; 1995a, 357). Son numerosos, en fin, los testimonios tunecinos que se hallan en los exhaustivos registros del profesor Epalza. Entre otros: *Asser* o *Assor Abelcacem/Abolcacem* (Aṣīr Abū al-Qāsim), antes *Domyinique de Pérez*; *Abolcassim Delmorais*; *Belfadel ben Brahim* (Abū al-Fāḍil ibn Ibrāhīm); *Belfada Samar* (Abū al-Fidā Sammār); *Belcassum Ciariffe* (Abū al-Qāsim al-Sarīf); *Axar Abulcacin*; *Cassem Belmeida* (Qāsim Abū al-Mā’ida).¹⁵

¹³ Sobre la importante familia política y financiera de los Kastalli, a principios del siglo XVIII, en el Túnez de la regencia otomana: Epalza, 1984a, pp. 202-208; Gafsi-Slama, 1993, pp. 23-40. El influyente Solimán Cherif Castelli, coetáneo del religioso trinitario español Francisco Ximénez (1725-1728), es, según el diario de este último, “moro andaluz descendiente de los que fueron expelidos de España..., a quien llaman así porque es originario de Castilla, de Alcalá de Henares, de la familia de los Contreras” (Epalza, 1984a, p. 202).

¹⁴ Materiales procedentes de: Epalza, 1969, pp. 247-327, Epalza, 1984b, pp. 202-208; Zbiss, 1990a, pp. 215-219; Zbiss, 1990b, pp. 337-342; Gozalbes Busto, 1994, pp. 65-89; Gozalbes Busto, 1995a, pp. 370-380; Epalza/Slama-Gafsi, 2010, pp. 393-523.

¹⁵ Vid. al respecto los listados de Epalza, 1969, pp. 307-327; Gozalbes Busto, 1991-1992, pp. 151-153; Gozalbes Busto, 1995a, pp. 370-380, y Epalza/Slama-Gafsi, 2010, pp. 457-523.

- f) En los nombres personales presentes en los antropónimos árabes se reconocen compuestos formados por el elemento *‘Abd* ‘siervo de’, ‘esclavo de’, ‘adorador de’, en situación morfosintáctica de “anexión” con uno de los nombres de Dios, de los llamados “bellos o hermosos nombres de Dios”. Son teóforos o nombres teofóricos que siguen el modelo formal del tipo *‘Abd Allāh* ‘siervo de Dios’, por ejemplo, uno de los de uso más común en la onomástica árabo-islámica. Al igual que ocurría entre los mudéjares y moriscos peninsulares que mantuvieron algún elemento de la antroponimia árabe en sus nombres propios (Martínez Ruiz, 1969, 1946; 1983, 85-86), entre los exiliados o emigrados norteafricanos se documenta con bastante asiduidad. Así hallamos construcciones anexas como el mencionado *‘Abd Allāh* (*Abdela* en Marruecos; *Adala*, *Adala* o *Audalá* en Argel; *Mousa ben Abdallah* y *Stamamet ben Abdallah* en Túnez); ‘Abd al-‘Azīz ‘siervo del Poderoso’ (*Audalasi* en Argel; *Mahmet ben Abdoulaziz* en Túnez); ‘Abd al-Karīm ‘siervo del Generoso’ (*Mouhamet Abdelquerin* en Túnez); ‘Abd al-Rahmān ‘siervo del Misericordioso’ (*Amet Abderrahman* en Túnez); ‘Abd al-Haqq ‘siervo de la Verdad’ (*Aly ben Abdelhaq*, *Mahamet ben Abdolac*, *Mouhamet ben Abdoulac* y *Abdoulhac el Megmegen* en Túnez); *Aly ben Abdelrafy* ‘siervo del que eleva’ en Túnez; ‘Abdūn (*Abdun* en Marruecos), etc. (Epalza, 1969, 307-327; Gozalbes Bustos, 1994, 65; Gozalbes Busto, 1995a, 370).
- g) También en los antropónimos de estructura compositiva árabe es fácilmente reconocible el *nasab*, que es el elemento genealógico o nombre de filiación. Esta categoría o nombre de familia está formado por la palabra *Ibn* ‘hijo de’ (con resultados diversos como *Ben/Ven*, *Aben/Aven*, *Bin*, *Bel*, etc.)¹⁶ o su plural *Banū/Beni*, seguido del nombre personal del padre o antecesor. Ambos componentes del *nasab* o fórmula de filiación genealógica se hallan indisolublemente asociados en estado morfosintáctico de “anexión”, según el modelo presente, por ejemplo, en *Ibn Aḥmad* ‘hijo de Aḥmad’. La cadena de filiación genealógica se puede extender, si se quieren remontar los orígenes familiares a varias generaciones de antepasados, reiterando sucesivamente el segmento *Ibn*: así *Ibn Mahmud Ibn Muḥammad Ibn al-Jaṭīb* resultará ser ‘el hijo de Mahmud, nieto de Muḥammad y biznieto del *jaṭīb* o predicador’. En esta larga relación nominal podría integrarse asimismo cualquier otro nombre: ya sea de paternidad o maternidad, de origen geográfico, o bien descriptivo a modo de mote o apodo. Lo más normal o habitual es, sin embargo, utilizar solamente uno o dos nombres de filiación, para señalar los lazos de descendencia en su grado más próximo.

Los ejemplos a este respecto también pueden aquí multiplicarse. Entresacamos tan sólo algunos de ellos. Entre los moriscos llegados a Argel: *Benomar/Venomar* (Ibn ‘Umar), *Benamar* (Ibn ‘Ammār), *Abendaut* (Ibn Dāwūd), *Hamed Ben Alī* (Aḥmad Ibn ‘Alī), *Benazor* (Ibn ‘Ašūr), etc. En Marruecos: *Benamar* (Ibn ‘Ammār), *Benascar* (Ibn ‘Askar), *Benaudalla* (Ibn ‘Abd Allāh), *Beṇcalema* (Ibn Salāma), *Benhamat* (Ibn Aḥmad), *Benzaid/Bençaide* (Ibn Sa’īd), *Benasar* (Ibn Naṣr), *Bensala* (Ibn Ṣalāḥ), *Bentalha* (Ibn Ṭalḥa),¹⁷ etc. La documentación tunecina nos presenta, por su parte, a *Mehmet ben Amet* (Muḥammad ibn Aḥmad), andalusí de Zaghuan; al ceramista morisco *Mamet ben Alli Andalusī* (Muḥammad ibn ‘Alī al-Andalusī); a *Mahamet Ben Mahamet Rocas* (Muḥammad ibn Muḥammad Rocas), morisco andalusí esclavo en Malta; a *Belfadel Ben Brahim* (Abū al-Fāḍil ibn Ibrāhīm); a *Mehemet ben Agy Mamet* (Muḥammad ibn al-Hāȳy Muḥammad al-Andalusī); al maestro tejedor de lino *Mehemet Ben Brain* (Muḥammad ibn Ibrāhīm), o a *Amet Ben Moussa* (Aḥmad ibn Mūsā), exiliado de origen andalusí

¹⁶ Para hija: *Bint* ‘hija de’.

¹⁷ Uso antroponímico de *ṭalḥa* ‘acacia’, documentado por Terés, 1991, p. 24

avecindado en la ciudad de Túnez (Epalza, 1969; Gozalbes Busto, 1994; Gozalbes Busto, 1995a).¹⁸

3.3. *Léxico y semántica: grupos o campos semánticos*

En el plano léxico-semántico presentamos cuatro grupos o campos semánticos que consideramos los fundamentales y más relevantes, incluso cuantitativamente, del conjunto del repertorio analizado, aunque, desde luego, podrían añadirse algunos otros secundarios, siempre menos abundantes y de menor relevancia. Estos serían, pues, los principales grupos:

a) **Antropónimos de origen geográfico o toponímico.** Además de los mencionados en los apartados anteriores con sufijos castellanos de gentilicio en *-án*, *-ano/-ana* y los que contienen la sufijación etimológica de origen árabe en *-í/-íyya*, este productivo grupo o campo semántico de antropónimos se incrementa notablemente con los constituidos por medio de la sola mención del topónimo (población o región) de procedencia geográfica, ya sea particularmente la del propio individuo, o bien la familiar heredada de sus antepasados. Este hecho nos conduce nuevamente, desde una óptica histórico-sociológica, a proseguir completando el dibujo del mapa del origen peninsular, y a veces de destino, de la gran masa de moriscos expulsados y desarraigados de la Península Ibérica tras los sucesivos decretos del primer tercio del s. XVII. Así, entre los llegados a Argelia, figuran los apellidados *Abla*, *Belbís*, *Elda*, *Haen* (Jaén), *Lancaron* (Lanjarón), *Tetuán*, *Tamuda* y *Toledo*. En Marruecos: *Alcant* (Alicante), *Almadén*, *Almoroch*, *Aragón*, *Ávila*, *Baessa/Baiza*, *Bailén*, *Baina/al-Baina* (Baena), *Balanes* (Blanes), *Bexer* (Vejer), *Cantillana*, *Carmuna*, *Coria*, *Dinia*, *Fornacho* (representante de los famosos moriscos extremeños de Hornachos, que fundaron la pequeña república-estado de Rabat/Salé),¹⁹ *Granada*, *León* (?), *Madrid*, *Maquida* (Maqueda), *Marbilía* (Marbella), *Marchena*, *Montemayor*, *Montoro*, *Mora*, *Morón*, *Murcia*, *Mula*, *Murta* (Murtas), *Pantoja*, *Pizarra* (?), *al-Requina* (Requena), *Ronda*, *Serbira* (Cervera), *Serón*, *Soria*, *Tarifa*, *Tunes*, *Xauan*. Y también en el Túnez de la regencia otomana, que acogió favorablemente a los emigrados andalusíes, se registran igualmente construcciones antroponímicas de este tipo, como *Agy Mamet de Faro*, *Alli Abiza* (Ibiza), *Amet de Sivilla*, *Brau Siviglia* (Ibrāhīm Sevilla) o *Francisco de Grenad* (Epalza 1969; Gozalbes Busto 1994; Gozalbes Busto 1995a).²⁰

b) **Antropónimos con títulos religiosos musulmanes o de respeto social.** Estas denominaciones de títulos religiosos o de prestigio y respeto social suelen preceder al nombre y van íntimamente unidos a él. Indican cierta categoría social del individuo y su forma eficaz de integración en la nueva sociedad musulmana de acogida. Aparecen completamente arabizadas, aunque algunos moriscos hispánicos ya pudieran llevarlas en la Península, en ámbitos criptomusulmanes. Muchos andalusíes alardeaban, según testimonios documentados, de su limpia nobleza, de sus ilustres orígenes o de su categoría socioreligiosa, como quizás pudiera hacerlo un hidalgo viejo hispánico allá en la Península, lo cual era censurado generalmente por sus hermanos musulmanes de las tierras del Magreb. Comencemos ya con la relación de estos títulos que caracterizarán un tipo concreto de antropónimo morisco norteafricano. 1) *Hāyḡ* ‘peregrino’, título conferido al que ha realizado la peregrinación ritual

¹⁸ Para la interpretación de la antroponimia hispanoárabe y los nombres propios de persona más usuales reflejados en las fuentes latino-romances: Terés, 1990; Terés 1991; Terés 1992.

¹⁹ Sobre la república morisco-andalusí de Rabat y Salé en el s. XVII: Gozalbes Busto, 1974.

²⁰ El listado de apellidos de origen toponímico de familias de moriscos andalusíes podría rastrearse hasta los siglos XIX y XX, e incluso hasta nuestros días, como lo hace en relación con el país tunecino, N. Zbiss, 1990a; N. Zbiss, 1990b.

a la Meca, como debe hacer una vez en su vida todo buen musulmán; es muy característico en magrebíes y andalusíes, y su presencia nominal supone que han hecho realmente la peregrinación: así, tenemos *Hache* (Marruecos); *Hache, moro andaluz* (Argelia), y bajo la forma turca (*Hāyī/Agı*): *Agy Ali Aaron, Agy Cassem, Agy Ossein Andalusi, Agy Mamet de Faro, Mahemet ben Agy Mamet, Laggy Mamet Tapi*, etc. (Túnez). 2) *Šarīf* (con su plural *šurafā* ‘chorfa’) ‘noble’, ‘ilustre’, en el sentido de descendiente del Profeta, con gran impronta y relevancia político-social en todo el Magreb, y más específicamente en Marruecos: *Jarifi, Xarife* (Marruecos), *Jarife* (Argelia), *Sidi Mamet Xarife, Charif Andalusi, Alli Cherif* (Túnez). 3) *Uštā* ‘maestro’, ‘maestro artesano’, ‘maestro de obra’: *Ostra* (?) (Argelia), *Osta Amor, Osta Ali, Osta Casen, Osta Amet, Osta Mamet Rombos*, etc. (Túnez). 4) *Bābā*, como epíteto cariñoso y respetuoso, ‘papa’, ‘tío’, ‘señor’: *Baba Alli, Baba Iusuf, Baba Ally Skiken* (Túnez). 5) *Sīdī*, tratamiento honorable de ‘don’, ‘señor’, ‘mi señor’: *Sidi Moustafa de Cárdenas*, jeque de los andalusíes tunecinos, *Sidi Hamet, Sidi Soliman Lorbou, Sidi Ostali Capitan, Sidi Ali Moreno*, comerciante de Argel, *Sidi Agy Mamet, Sidi Mamet Xariffo, Sidy y Mahamet Andalusı*, asimismo en Túnez (Epalza, 1969, 280-284; Gozalbes Busto, 1994, 65-89; Gozalbes Busto, 1995a, 370-379).

c) **Antropónimos alusivos a cualidades físicas y morales, defectos y apodos.** Además de los reseñados ya con los sufijos castellanos y levantinos *-illo, -ito* e *-ico* (vid. *supra*), pueden añadirse ahora otros tantos apellidos o nombres de familia españoles que conservaron los moriscos andalusíes exiliados y que aluden, en efecto, en su semántica, al campo de las cualidades físicas y morales, de defectos o tachas, a veces con una aplicación funcional de sobrenombre o apodo. En Argel aparecen documentados los siguientes: *Bueno, Capote, Colato, Corco, Coxo, Chico, Dulce, Forzado, Galán*. En Marruecos: *Amador, Amor, Barbu, al-Bartal/Partal* (pardal ‘gorrión’), *Bayu, Berenyina, Bermejo/Bermiyu, Blanco/Blanquo, Brabu, Bueno, Cabexa/Cavixa, Cabiyyu, Cachuchu, Candil, al-Chivu, Cholo/Cholu, Esquerdo, Fortunado, Gayyu, Gordo, al-Mank/al-Mankeu, Mellado, Mochachu, Moscoso, Moreno/Morinu, Pobre, Poyatu, Rosado, Rubio, al-Roxu* (Rojo), *Sardina, Sordu/al-Sordur/al-Zordu, al-Zantu*. Y, finalmente, entre los afincados en Túnez: *Agy Mamet Nigro, Ali el Sordo Calafatino, Issabel Delquade* (Delgado), *Lagi Mamet Rubrio, Mesa Gailand* (Mūsā Galán), *Mostafa Barragan Andelo, Sidi Alli Moreno*, etc. (Epalza, 1969, 307-327; Gozalbes Busto, 1994, 65-89; Gozalbes Busto, 1995a, 370-380).

d) **Antropónimos de oficios y profesiones.** Además de los ya señalados anteriormente con los sufijos derivativos castellanos *-ero, -ario* y *-dor*, indicativos del desempeño de determinados oficios y profesiones, pueden añadirse todavía muchos otros apellidos, tanto árabes como castellanos, que completarían este grupo o campo semántico. Son los denominados apelativos o *laqab* de oficio, cargo o profesión (Martínez Ruiz, 1990, 343-365; Gil Grimau, 1991, 193-204). Así, entre otros, se documentan: *‘Atṭār/al-‘Atṭār* ‘especiero’ (Marruecos); *Al-Calafat/Calafate/Calafatino* ‘el que calafatea las embarcaciones’, ‘carpintero de ribera’ (Marruecos, Argelia y Túnez); *Capitán* (Túnez); *Fajjar/al-Fajjār* ‘alfarero’ (Marruecos); *Faqui* < al-faqīh ‘alfaquí: hombre docto en religión’ (Argelia); *Jatib/al-Jaṭīb* ‘predicador’ (Marruecos); *Male/Mali* < mu’allim ‘maestro de escuela’, ‘maestro artesano’ (Marruecos y Túnez); *Rais/al-Rais* < ar-ra’īs ‘capitán de barco, arráez’ (Marruecos y Túnez); *Sabban/al-Šabbān* ‘lavadero/a’ (Marruecos); *Sarray/al-Sarrāy* ‘guarnicionero’, ‘sillero de monturas’ (Marruecos y Túnez; recuérdese a este propósito los *Abencerraje* granadinos y sus descendientes tunecinos); *Sastre* (Marruecos y Argelia); *Tebib/Tabbib* < ṭabīb ‘médico’ (Marruecos y Túnez); etc. (Epalza, 1969, 270-280, 301-327; Gil Grimau, 1991, 193-204; Gozalbes Busto, 1994, 65-89; Gozalbes Busto, 1995a, 370-380).

4. Bibliografia

- BEN JEMIA, M. 1987. *La langue des derniers musulmans de l'Espagne*. Publications de l'Université de Tunis: Túnez.
- CÁCERES ENRÍQUEZ, J. 1995. "La mujer morisca o esclava blanca en el Perú del siglo XVI". En *Sharq Al-Ándalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*. Teruel-Alicante, 12, pp. 565-574.
- CARO BAROJA, J. 1976. *Los moriscos del Reino de Granada*, Madrid.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. 2005-2006. "Herencia lingüística de mudéjares y moriscos en la lengua castellana". En *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia medievales*. VII-VIII, pp. 115-133.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. 2010. "De nuevo sobre la lengua de los mudéjares y moriscos granadinos". En *Hesperia. Culturas del Mediterráneo*. Año VI, n.º 15, pp. 211-225.
- DAWD, M. 1958. *Tarij Titwan*. Tetuán.
- EPALZA, M. de. 1969. "Moriscos y andalusíes en Túnez en el siglo XVII". En *Al Andalus*. XXXIV, pp. 247-327.
- EPALZA, M. de. 1984a. "Nuevos documentos sobre los descendientes de los moriscos en Túnez en el siglo XVIII". En *Studia Historica et Philologica in honore M. Batllori*. Publicaciones del Instituto Español de Cultura: Roma. pp. 195-228.
- EPALZA, M. DE 1984b. "L'identité onomastique et linguistique des morisques". En TEMIMI, 1984, I, pp. 269-279.
- EPALZA, M. 2001. "Papel político de los moriscos en el nacimiento de la Argelia moderna en tiempos de Carlos V". En RUBIERA MATA, M. J. (coord.). *Carlos V. Los moriscos y el Islam*. Universidad de Alicante y Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V: Madrid. pp. 201-232.
- EPALZA, M. de; GAFSI SLAMA, A. 1999. "Léxico y onomástica hispánicos de los moriscos conservados en Tunicia". En *VII Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*. Instituto de Estudios Turolenses/Centro de Estudios Mudéjares: Teruel. pp. 633-641.
- EPALZA, M. de; SLAMA-GAFSI, A. 2010. *El español hablado en Túnez por los moriscos o andalusíes y sus descendientes (siglos XVII-XVIII). Material léxico y onomástico documentado (siglos XVII-XXI)*. Universidad de Valencia/Universidad de Granada/Universidad de Zaragoza, Biblioteca de Estudios Moriscos: Valencia. 7, vid. especialmente los materiales antroponímicos en pp. 393-523.
- GABRIELI, G. 1918. *Il nome proprio arabo-musulmano*, Roma.
- GAFSI-SLAMA, A. 1993. "Une famille de monétaires sous les Husseinites: les Kastalli". En *Monnaies tunisiennes depuis l'époque penique jusqu'à nos jours*. Túnez. pp. 23-40.
- GARRAD, K. 1954. "The original Memorial of don Francisco Núñez Muley". En *Atlante*. pp. 203-226.
- GIL GRIMAU, R. 1984. "Documentación sobre moriscos en relación con Marruecos". En TEMIMI, 1984, pp. 349-359.
- GIL GRIMAU, R. 1991. "Oficios tetuaníes de origen andalusí". En *Homenaje al profesor Jacinto Bosch Vilà*. Granada. 1984, I, pp. 193-204.
- GOZALBES BUSTO, G. 1974. "La republica andaluza de Rabat en el siglo XVII". En *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*. pp. 9-10.
- GOZALBES BUSTO, G. 1982. "Notas sobre la tradición oral morisca en Tetuán". En *Anales del Colegio Universitario de Almería*. pp. 101-104.
- GOZALBES BUSTO, G. 1984. "Presencia de los moriscos en Tetuán y Xauen (Marruecos Septentrional)". En TEMIMI, 1984, I, pp. 361-374.

- GOZALBES BUSTO, G. 1991. "Personajes moriscos en el Tetuán del siglo XVII". En *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*. 5, pp. 155-170.
- GOZALBES BUSTO, G. 1991-1992. "La nobleza granadina en la fundación y desarrollo de Tetuán (siglos XV al XVI)". En *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*. XL-XLI, pp. 141-159.
- GOZALBES BUSTO, G. 1992. *Los moriscos en Marruecos*. Granada.
- GOZALBES BUSTO, G. 1994. "Antroponimia morisca en Marruecos. Datos para su estudio". En *L'expulsió dels moriscos. Conseqüències en el món islàmic i el món cristià*. Barcelona. pp. 55-91.
- GOZALBES BUSTO, G. 1995a. "Antroponimia y sociología morisca en Argel. Datos para su estudio". En *Mélanges Louis Cardaillac*. Túnez. pp. 335-380.
- GOZALBES BUSTO, G. 1995b. "Antroponimia morisca en Marruecos durante los últimos treinta años". En TEMIMI, 1995, pp. 97-115.
- GRANDECHAMP, P. 1930. *La France en Tunisie au XVIII siècle*. 8 vols. Túnez.
- HAEDO, D. DE. 1612. *Topografía e Historia general de Argel*. Valladolid.
- HARVEY, L. P. 1988. "The moriscos and the hajj". En *Bulletin of the British Society for Middle Eastern Studies*. XIV, pp. 11-24.
- HARVEY, L. P. 1989. "Los moriscos y los cinco pilares del Islam". En TEMIMI, 1989, pp. 93-97.
- IBN AZZUZ HAKIM, M. 1988. "Apellidos tetuaníes de origen español". En *Awraq*. VII, pp. 101-123.
- IBN AZZUZ HAKIM, M. y R'HONI, S. A. 1953. *Historia de Tetuán*. Tetuán.
- JUNGFER, J.; MARTÍNEZ PAJARES, A. 1917. *Estudios sobre apellidos y nombres de lugar hispano-marroquíes*. Ed. Imp. Blas y Compañía: Madrid.
- LABARTA, A. 1987. *La onomástica de los moriscos valencianos*. CSIC: Madrid.
- LATHAM, J. D. 1983. "Muṭ'afa de Cardenas et l'apport des morisques à la société tunisienne du XVII siècle". En ZBISS/GAFSI/BOUGHANMI/EPALZA. 1983, pp. 157-178.
- LIMAM, R. 1981. "Al-andalusiyyūn fī al-bilād at-tūnsiyya fī muntasaf al-qarn at-tāsi 'ašar min jilāl jazīna al-waṭā'iq at-tūnsiyya". En *Al-Machalla at-tāirjiyya al-magribiyya. Revue d'Histoire Maghrébine*. Túnez. 23-24, pp. 293-318.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. 1969. "Antroponimia morisca granadina en el siglo XVI y su interés para la onomástica hispánica". En *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica (Madrid 1965)*. CSIC: Madrid. pp. 1935-1956.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. 1983. "Antroponimia morisca en Cantoria (año 1572)". En *Roel. Cuadernos de Civilización de la Cuenca del Almanzora*. n.º 4, pp. 81-108.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. 1990. "Los *laqab* de oficio en la Granada morisca y en la tradición andalusí". En *Al-Qanṭara*. XI, pp. 343-365.
- MATEU i LLOPIS, F. 1942. "Nómina de los musulmanes de las montañas de Coll de Rates, del Reino de Valencia, en 1409, según el libro de la colecta del morabití del bayle de Callosa, precedida de unas notas sobre su toponimia". En *Al Andalus*. VI, pp. 299-335.
- MISSOUM, S. 1993. "Presence andalouse dans la medina d'Alger a XVII siècle". En *Actes du V Symposium International d'Études Morisques...* Vol. I. Zaghuan.
- RIERA FRAU, M. M. "La onomástica andalusí de Madīnat Mayūrca". En *Estudios Onomásticos-Biográficos de al-Andalus*. II, pp. 177-245.
- RUIZ GIRELA, F. 2010. "La transparencia semántica de los nombres propios árabes". En MAÍZ ARÉVALO, C. (ed.). *Nombre propio e identidad cultural*. Sílex Ediciones: Madrid.
- SAIDOUNI, N. 1984. "Les biens habous des andalous d'Alger d'après les fonds des Archives Nationales algériennes". En TEMIMI, 1984, II, pp. 293-294.

- SLOMAN, A. E. 1949. "The phonology of moorish jargon of early dramatist and Lope de Vega". En *Modern Language Review*. XLIV, pp. 207-217.
- TEMIMI, A. (ed.). 1984. *Actes du II Symposium International du C. I. E. M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*. Publications de l'Institut Supérieur de Documentation. n.º 4, 3 vols. Túnez.
- TEMIMI, A. (ed.). 1989. *Actas del III Simposio Internacional de Estudios Moriscos. Las prácticas musulmanas de los moriscos andaluces (1492-1609)*. Ed. CEROMDI: Zaghuan.
- TEMIMI, A. (ed.). 1990. *Actes du IV Symposium International d'Études Morisques sur: Métiers, vie religieuse et problématique d'histoire morisque*. Zaghuan.
- TEMIMI, A. (ed.). 1995. *Actes du VI Symposium International d'Études Morisques sur l'État des Études de Moriscologie durant les trente dernières années*. Ed. FTERSI: Zaghuan.
- TERÉS, E. 1990. "Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances)". Edición de J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente. *Anaquel de Estudios Árabes*, I, pp. 129-186.
- TERÉS, E. 1991. "Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances), II parte". Edición de J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente. *Anaquel de Estudios Árabes*, II, pp. 13-34.
- TERÉS, E. 1992. "Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances), III parte". Edición de J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente. *Anaquel de Estudios Árabes*, III, pp. 11-35.
- VERNET, J. 1963. "Antropónimos árabes conservados en apellidos del Levante español". En *Oriens*, XVI, pp. 141-151.
- VERNET, J. 1963-1964. "Antropónimos de etimología árabe en el Levante español: ensayo metodológico". En *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, XI-XII, pp. 141-147.
- VERNET, J. 1965. "Antropónimos musulmanes en los actuales partidos judiciales de Falset y Gandesa". En *Homenaje a Jaime Vicens Vives*. I, Barcelona, pp. 123-126.
- YABBĀR 'UDDĪ, A. 1948. *Una ojeada sobre la historia de Tetuán y sus familias oriundas de al-Andalus*. Tetuán.
- ZBISS, N. 1990a. "L'onomastique espagnole en Tunisie". En *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, 7, pp. 215-219.
- ZBISS, N. 1990b. "La Tunisie, terre d'accueil des morisques venus d'Espagne au début du xvii siècle". En TEMIMI, 1990, pp. 337-342.
- ZBISS, S. M. 2010. "Entrevista sobre los moriscos, hecha al Ilmo. Sr. Slimane-Mustafa Zbiss y su familia, descendientes de moriscos", por Abdel-Hakim Slama-Gafsi (transcripción y traducción de Mikel de Epalza). En EPALZA/SLAMA GAFSI. 2010. pp. 571-589.
- ZBISS, S. M.; GAFSI, A.; BOUGHANMI, M.; EPALZA, M. de (eds). 1983. *Études sur les morisques andalous*. Institut National d'Archeologie et d'Art: Túnez. 283 pp. [en español y francés] + 108 pp. [en árabe].

Juan Antonio Chavarría Vargas
 Universidad Complutense de Madrid
 España
fatmario@wanadoo.es